
José Antonio Millán

Antonio de Nebrija

o el rastro de la verdad

Galaxia Gutenberg

Índice

| | |
|------------------------------|----|
| Al lector | 11 |
| Introducción | 13 |
| Lecturas sugeridas | 19 |

Primera parte UNA FORMACIÓN

| | |
|----------------------------------|----|
| 1. Nace Antonio | 25 |
| 2. Hacia Salamanca | 35 |
| 3. Los estudios. | 43 |
| 4. Bolonia | 49 |
| 5. El humanismo boloñés. | 57 |

Segunda parte EL RETORNO

| | |
|--------------------------------------|----|
| 6. Vuelta a casa | 67 |
| 7. En el oleaje de la vida | 71 |
| 8. Autor salmantino | 81 |

INTERLUDIO CELESTE

| | |
|---------------------------------------|----|
| 9. Escrito en las estrellas | 91 |
| 10. Judíos y genoveses | 99 |

Tercera parte
LAS OBRAS

| | |
|--------------------------------------|-----|
| 11. Por tierras extremeñas | 109 |
| 12. La <i>Gramática</i> | 119 |
| 13. Letras y orden | 129 |

Cuarta parte
LAS ESCRITURAS

| | |
|--|-----|
| 14. La vigilancia inquisitorial | 139 |
| 15. Inquisición | 145 |
| 16. Un impresor de cabecera | 157 |
| 17. Nace una efigie | 167 |
| 18. La Biblia Políglota | 175 |
| Epílogo | 187 |
| Cronología | 191 |
| Procedencia de las ilustraciones | 197 |
| Índice de nombres y conceptos | 201 |

Al lector

Poco podía imaginar, cuando allá por 1986 tuve que cuidar de la edición de *De vi ac potestate literarum* (dentro de mis tareas editoriales en la colección «Historiografía de la lingüística española» de la SGEL), poco podía pensar –digo– que la figura de Nebrija me iba a ocupar largos meses tantos años después. No muchos recuerdos conservo de esa edición, salvo, tal vez, el rechazo de su autor principal a la preciosa viñeta xilográfica (procedente de un pliego suelto catalán) que había seleccionado para la cubierta su creadora Susana Narotzky: un burrito que pronunciaba con determinación: «A E I O U».

Sea como fuere, ésta es la biografía que años después, y beneficiado por el auténtico alud de investigaciones y publicaciones que se ha venido produciendo, he tenido el honor de que se me encargara. Tengo por tanto que agradecerse a la Comisión del Quinto Centenario de Antonio de Nebrija (empezando por Diego Moldes), a mi editor Joan Tarrida (que ya era hora de que lo fuera), y sobre todo a los amigos que me han ayudado con bibliografía y resolviendo mis dudas: es de justicia reconocer el apoyo de Pedro Martín Baños (autor, además, de una obra sobre Nebrija sin la que ésta no habría podido existir), y a José Chabás (guía eficaz en los aspectos más arcanos de la ciencia del xv). Darío Villanueva, cómplice y amigo en ya numerosas lides, ha hecho también su aparición en ésta. Gabriel López Guix, Eduardo Manzano, Inés Miret, Ana

Rodríguez y José Antonio Sanchez Paso me han ayudado de muy diversas maneras.

Investigar en la época del acceso vía Internet a fondos como los de la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, el Internet Archive o Google Libros es un auténtico lujo; pero en estos meses de confinamiento que nos han retrotraído a la época de las pestes medievales constituye además una verdadera bendición. El acceso bibliográfico que me proporcionó (como cónyuge de una investigadora) el Institute for Advanced Study de Princeton, y a través de él la Firestone Library, ha sido también muy valioso. La *Wikipedia* (a la que denigran los exquisitos, aunque ¡a quién se le ocurre usarla sin comprobaciones cruzadas!) me ha proporcionado pistas y bibliografía en muchos temas.

El lector que, seducido por el personaje de Nebrija y su época, quiera ampliar sus conocimientos más allá de los límites de estas páginas, encontrará en las páginas 19-21 de este volumen una breve sección de lecturas sugeridas. Al final, un «Índice de nombres propios y conceptos» permitirá rastrear algunos elementos presentes en el libro.

A su vez, estas y otras obras dedicadas al sabio de Lebrija no habrían podido escribirse sin el trabajo gris y minucioso de muchos estudiosos que han rebuscado en documentos universitarios y notariales a la búsqueda de alguna referencia a nuestro biografiado o a miembros de su familia, muchas veces para certificar la ausencia de cualquier noticia. Estudiosos que han leído documentos escritos en letras especialmente enrevesadas y que han traducido de un latín muchas veces pintoresco contratos, dedicatorias, versos... que contienen noticias preciosas. Puede que éste sea el momento de decirlo, coincidiendo con la desaparición casi total del latín de los planes de estudio de España: la ignorancia de esta lengua deja «en tinieblas sepultadas» la obra y la vida de una gran parte de los autores de siglos pasados.

Introducción

Por usar un lugar común contemporáneo, «el pasado es un país extranjero». Podemos visitarlo, incluso disfrutarlo, pero siempre nos quedará la sensación de que se nos escapa algún elemento básico, o correremos el riesgo de malinterpretar algo de lo que vemos. Quizás el mayor riesgo sea el de asimilar hechos lejanos a algunos de los que nos rodean (aunque, ¿cómo podríamos entenderlos si no?). Por poner un ejemplo inmediato, hablamos de «universidad», «rector» en el siglo xv, y nos costará reconocer que en lo que respecta a los estudios de Bachiller en Artes se trataba más bien de un Instituto de Segunda Enseñanza, donde jóvenes alumnos de uniforme votaban qué catedráticos querían tener, y donde el rector (sin responsabilidad académica) era otro estudiante.

La excursión que propone este libro nos llevará cinco siglos atrás, y ello hace que la propia lengua en la que vamos a sumergirnos sea también en cierta medida una lengua extranjera. Ésa es la tesis de Steiner en su lectura de Shakespeare, pero podemos situarnos más cerca (y a la vez más lejos): cuando Nebrija en el Prólogo de su *Gramática* piensa en la lengua castellana de su momento afirma que

a recebido en pocos siglos muchas mudanças por que, si la queremos cotejar con la de oi a quinientos años, hallaremos tanta diferencia y diversidad cuanta puede ser maior entre dos lenguas.

Situados, pues, a cinco siglos de los hechos que relatamos, nuestro protagonista principal ya nos formula una llamada a la cautela: podrían estar hablándonos en una lengua extranjera...

A los problemas lingüísticos y antropológicos tenemos que añadir otros más (pero el lector no debe desanimarse; procuraremos que nuestra exposición no deje traslucir las profundas dudas que nos acechan casi en cada vuelta de camino): el filtro académico y aun escolar por el que nos acercamos al pasado. En nuestro caso, será de dos tipos: por una parte la periodificación heredada: podríamos decir que Antonio de Nebrija nació al final de la Edad Media y su vida se desarrolló en el Renacimiento. Pero ambas son categorías forjadas mucho después de los hechos a los que se refieren: lo único que intentan es tranquilizar nos y darnos la impresión de que estamos en terreno conocido. Además, la situación en la península Ibérica, que mantiene guerras, desafíos, talas y tributos cuando en el resto de Europa están en otra cosa, no contribuye precisamente a homologar los periodos.

Y el segundo filtro que deberemos despejar es el de nuestra historia reciente. ¿Qué hace la Editora Nacional en 1942 («Tercer Año Triunfal») publicando la biografía de Nebrija? ¿Por qué el Ministerio de Educación Nacional convoca en 1947 la «Semana nebrisense de Sevilla»? ¿Qué le gustaba al franquismo de la figura de Antonio? Tal vez su famosa frase de «la lengua compañera del imperio» (sobre la que habremos de volver): al régimen que había cogido como lema «Por el imperio hacia Dios» sólo podía complacerle...

La idea imperial en pleno siglo xx tenía aires fascistas: podemos rastrear su origen en la Italia mussoliniana. En España aparece formulada en 1934, dentro de los Puntos Programáticos de Falange: «Tenemos voluntad de Impe-

rio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio». Giménez Caballero proclamaba en la Barcelona recién liberada en 1939: «el aire huele a flores y a Imperio». Un gran lingüista, muy próximo a la Falange, Antonio Tovar (al que podemos considerar sucesor de Nebrija, porque ocupó la cátedra de Latín de la Universidad de Salamanca), había declarado en su libro de 1941 *El imperio de España* que la nuestra era «una nación hecha para mandar». La obra del mismo año de José María de Areilza y Fernando María Castiella, *Reivindicaciones de España* (premio Francisco Franco) reclamaba un imperio español en el norte de África, que abarcaría Gibraltar, Marruecos, Orán en Argelia (¡la conquista del cardinal Cisneros!), con expansión en el África Ecuatorial. Valgan como ejemplo estas muestras de los años en que los niños cantaban «Voy por rutas imperiales».

Y estaba también, por supuesto, el nacionalismo lingüístico: al régimen instaurado en la guerra civil le interesaba destacar que la «primera gramática de un idioma europeo moderno» (como inexactamente se la considera muchas veces) era también «la primera gramática del español». Así pues, a base de «lengua» e «Imperio» bien se podía jalear al pobre filólogo lebrijano, cuyas hazañas en la enseñanza del latín y en la filología bíblica pocos recordaban. Sí, Ramón Menéndez Pidal había creado en la Segunda República el Instituto de Filología Antonio de Nebrija (dentro del institucionalista Centro de Estudios Históricos), pero ¿habría bastado la fama filológica para catapultar a Nebrija al estrellato que alcanzó en el franquismo? Probablemente no...

En este libro vamos a hablar de hechos y de personas situados muy lejos en el pasado. De muchos de ellos no tenemos conocimiento de primera mano, pero podemos inferirlos de otros análogos. En otras ocasiones no hay